



**INAUGURACIÓN  
SEMINARIO  
"DIÁLOGO PARA LA DESCENTRALIZACIÓN"  
ORGANIZADO POR LA SUBDERE,  
CENTRO DE EXTENSIÓN  
UNIVERSIDAD CATÓLICA.**

Ministro del Interior, Edmundo Pérez Yoma  
Santiago, 24 de abril de 2009.

Señoras y señores,

Cuando los Estados nacieron como tales, la imagen que se usaba para describir su funcionamiento era el sistema circulatorio: un corazón que bombea la sangre y la hace circular por todo el cuerpo para luego volver al corazón. En la mentalidad de Occidente, todo tenía que partir desde el centro hacia afuera, conectándose a través de una red de sistemas de transportes y de comunicación, cada vez más complejos para abarcar más y más territorios. El poder se controlaba desde el centro –el corazón– y la periferia –el cuerpo– recibía la información, sin admitir respuestas ni interacción.

Casi dos siglos han pasado desde esa imagen. Sin embargo, en muchas de nuestras prácticas conservamos esta misma idea: las decisiones se toman en la capital y, lo que es más grave, los ciudadanos siguen esperando que sea la autoridad central la que solucione sus problemas.

Las especiales características geográficas de nuestro país y las formas en que se dio el poblamiento de nuestro territorio han reforzado estas ideas. Los distintos esfuerzos que los Gobiernos de la Concertación han llevado adelante para hacer una verdadera regionalización y, más importante, una descentralización efectiva, se ven enfrentados a hábitos y costumbres profundamente enraizados.

La voluntad de cambiar ésta, que podríamos llamar, cultura centralista, se liga a un valor esencial: la democracia. No podemos pensar en una verdadera democracia si no se produce una descentralización del poder. No podemos pensar en una democracia si no tenemos una verdadera participación a nivel local.

La descentralización no es sólo una decisión administrativa, no es reformar la Constitución y las leyes, no es la creación de nuevas regiones o comunas, ni tampoco es agrandar la burocracia del Estado. La descentralización es un cambio cultural en el que deben participar tanto las autoridades de la administración central como las autoridades locales y, sobre todo, las ciudadanas y ciudadanos.

Este cambio cultural –que es lento porque, como decía, hay que terminar con hábitos que nos vienen desde que nacimos como República– requiere de agentes activos que promuevan y apoyen esta nueva manera de entender la organización de nuestra sociedad. Ustedes, reunidos en este Seminario, son parte de esos agentes.

Lograr cambiar estas prácticas es lo que nos permitirá hacer una descentralización efectiva. Porque nada sacamos con tener oficinas de todos nuestros servicios en todas las comunas ni presupuestos holgados si no tenemos la capacidad de atención adecuada a los ciudadanos, capacidad de gestión de los recursos y, sobre todo, voluntad de asumir responsabilidades y decisiones.

Para que tengamos una descentralización efectiva requerimos de autoridades que conduzcan el proceso y, también, de profesionales altamente capacitados que, con creatividad y conocimiento en terreno, apoyen la toma de decisiones.

Requerimos de una masa crítica de profesionales en regiones que nos permita avanzar para que nuestros proyectos no se queden sólo en buenas ideas o en teorías que no logran insertarse en las comunidades. Sin esta masa crítica

seguiríamos perpetuando lo mismo que estamos tratando de transformar: imponiendo desde el centro determinadas acciones para que a nivel local éstas sean ejecutadas.

Estamos avanzando en dirección de una descentralización efectiva. Hemos llamado a concursos para que los profesionales que tengan interés se instalen en regiones y apoyen la labor de los gobiernos regionales.

Los gobiernos regionales tienen mayor autonomía y las Intendencias e Intendentes son quienes definen sus gabinetes y son los responsables de su funcionamiento.

Esto ha sido un gigantesco avance que no ha estado exento de problemas, es evidente que necesitamos más. Nuestra diversidad territorial ha sido uno de los factores que ha influido en que tengamos grados de desarrollo y de avances distintos en nuestra política de regionalización. Queremos aprovechar estas circunstancias y promover el trabajo en conjunto de aquellas regiones que presentan características similares. También necesitamos que las buenas prácticas logradas en determinadas regiones puedan ser compartidas en otras, fomentando una red de apoyo entre ellas.

Necesitamos desarrollar experiencias de mayor autonomía en importantes decisiones sobre obras, inversiones, presupuestos y programas. En la medida en que la descentralización se va haciendo efectiva, las regiones podrán tener más y más autonomía. Esperamos muy pronto, comenzar a impulsar esta experiencia en algunas "regiones piloto" que están mejor calificadas que otras para poder empezar a implementar estos programas. Entre ellas menciono, por

ejemplo, la región que dirige en Intendente Tohá, que ha demostrado tener una capacidad de autonomía en cuanto a sus decisiones, que nosotros desde el gobierno central hemos apoyado plenamente.

Hay ciertas regiones que lograrán tener grados un grado de autonomía casi total mucho antes que otras. Éste no va a ser un proceso parejo. Es un proceso que va a tener altos y bajos, pero la idea es que, en definitiva, a lo largo de un plazo de cuatro o cinco años, en las Intendencias regionales se tome la mayor parte de las decisiones con respecto a las comunas de cada una ellas.

La descentralización es un cambio profundo. Significa pasar de ser receptores a gestores, pasar de la dependencia a la autonomía. Significa asumir los desafíos y las responsabilidades.

En esta coyuntura económica que estamos viviendo, en que definitivamente cayó el mito del rol subsidiario del Estado, más que nunca somos responsables de hacer un Estado a la altura del siglo que estamos comenzando. Necesitamos un Estado cercano a los ciudadanos, conocedor de los problemas, presente en todas las comunas, oportuno en sus respuestas, eficiente en soluciones y buen administrador de los recursos.

Eso es lo que todos los ciudadanos de Chile necesitan. Ese es el desafío al que ustedes están convocados.

Muchas gracias.